

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

LA PAMPA

33

LUAN TORO
~~LAUNTOR~~

Maestro LAUREANO GONZÁLEZ Escuela Nº 55

Fojas 12

OBSERVACIONES

25 hojas.

Acusado acabo
Sept 22/921

Folklore Argentino

Escuela Nacional N.º 55.

Juan. Corro F. C. O.

La Pampa.

Laureano Lawralery.



Lujan - Tesos, Septiembre 13 de 1921.

Señor Inspector Nacional de Escuelas en la Segunda Sección de La Pampa, Don Eduardo Sosa.

General Pico

Con el deseo de facilitar algo de todo cuanto se requiere para el Folleto Argentino, me es grato dirigirme a usted adjuntando lo recopilado al respecto, pues no obstante haber tenido la oportunidad de poder entrevistarnos en esta localidad con el elemento indígena que abunda, no ha sido posible aportar más que nombres en araucanos de diferentes rangos como se ven y algunas aplicaciones.

El ranquelino carece de cuentos entretenidos; no sabe adivinanzas, ni adivinaciones (dicen palabras) para alabar el Día Sol en que creían antes de ser cristianizados, y que denominan Chachan.

Facilitamos como se ven nombres de juegos, árboles, pájaros, aplicaciones, nomenclatura, medios de curar, etc.; más dos cuentos del manuscrito de cometas provincianas, que no dudo llevarán a ilustrar sobre un pasado no lejano.

Son comunes las adivinanzas y dichos que se envían, como igualmente del dominio público los nombres de animales y juegos, y juegos adjuntos.

Saluda al señor Inspector con la consideración respetuosa,

Lujan - Tesos, Septiembre 13 de 1921.



Localidad: Swan-Coró (La Pampa).

Escuela Nacional n.º 55.

Director: Laureano González

II d) Serie de anécdotas, o cuento real narra-
do por el suscripto.



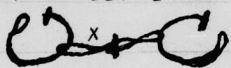
Don Juan Alberto Jiménez

Conoci afortunadamente para enrique-
cer más nuestro Folklore Argentino - allá por el
año 1900, a un viejo singular, llamado general-
mente don Juan Alberto.

Era don Juan en aquel entonces un hombre
viejo y como testuliano todavía más viejo por
sus fitejadas gacinas, las que no dudo revela-
rán por lo menos una costumbre lugareña, con
toda la sencillez del caso una época cercana,
quizá hoy transfigurada en un tradición que
aun cuesta borrarse del todo.

Vivía como en retiro en un paraje de San Juan
denominado San Isidro, y más creó un barrio
"Alto Pelado", desde donde merodeaba por El Espi-
nillo, La Gesera, Cañada San Jerónimo, El Cha-
ñar y nunca más allá de cinco leguas a la re-
donda por temor de perder un reducido
arrecito que fue su único caudal.

Se cuenta y es verídico que jugó en unas
carreras de caballos, un macho (híbrido del sexo
masculino), y que habiendo perdido la apuesta
conviniere con su rival la entrega en un de-
terminado día. Cuando éste se presentó, bien
prevenido con bozal, lazos y etc. sujeto para arre-
lo, recibieron por entrega un macho de colle-
ra que don Juan les puso en las manos. Llamaban
o llamaban allí macho, hembra a dos esta-

bomas de cuero que entrelazaban luego con dos grandes anillos, formando las cuatro piezas la dicha collar: 

El derrochete fue que le juzgaran después un pato blanco, cuya entrega se hizo por el mismo estilo. llamaba el perdedor esta vez, pato blanco a un ciervo madero de algarrobo, con patas que lo levantaban un poco del suelo, como también descascarado ya por el largo servicio prestado en colocar los aperos sobre tan firme lomo al desensillar, que dió en llamarle pato blanco.

Visitó una vez a un amigo de su vecindad, quien construía una casa. Criticóle don Juan por la madera y concluyó por venderle cuatro lindos palos que dijo tenía en poder de otro vecino cercano. Cuando el de la casa fue por ellos, supo que los tales cuatro palos, se los había pegado el supuesto poseedor, por recluta en una formación militar, en tiempos del revolucionario puntano don Juan Saa.

Sarmentaba otra ocasión la muerte de un perro ligero, el que al fin se decidió enterrar a orillas del cañal de San Juan que paraba por allí, poniéndole con toda picardía una cruz y una asta de vacuno para la limosna. Innumerales fueron sus creyentes al pasar, como que todas las bestias aparecían ante la comensalada promesa, pagadera casi siempre en reales. Don Juan exclamaba: que bueno es mi perro, hasta después de muerto me da

plata.

La única vez que se conchabó, llegó hasta la ciudad de Mendoza de pesin de mano, hús pedes que fuesen él y un patrón de otra ingenua familiar conocida de este resucitado Quijote. Quiso allí la casualidad o mala suerte de la señora dueña de casa, querer aprovecharle los buenos servicios del peoncito puntano como horticultor. Solicitado para ello ante el patrón, le dijo: límpieme bien este jardín, pues no dudo que V.^o don Juan es muy guapo. Cuando luego la gentil señora creyó contemplar su jardín sin malezas, vio muy a pesar suyo un irremediable agujero, todo yucio por los suelos sin composición. ¿Que ha hecho V.^o?, dijo presa de espanto la señora. Nada respondió don Juan. V.^o me ordenó limpiar bien todo. Y fue bastante. Don Juan no entendía de explicaciones a medias, no le dijéramos corte V.^o solamente los yucos...

Don Juan nunca se enfadó por nada aunque la broma fuese ^{por demás} pesada. Su propósito fue siempre beneficiarse en algo.

Se dice en costumbre bromearlo en todas las reuniones de amigos, a las que tan poco faltaba. Muchas veces, mientras él pagaba, venían solían cargarle en escudilla cualquier cosa con cueros vacunos; unas veces arjanas con quesos; otras, alfarjes con frutos u otras bagatelas. Como don Juan ya las suponia, aprovechaba con el guiso descuido, salía de tan amena reunión haciendo el distraído, y luego desaparecía como

por encanto con la improvisada cosecha.

No se duda que el pulpero de la comarca aquella estaría más que habituado, a la espera de los productos que debía comprar a don Juan por solo gastos, entre los que se incluía siempre un porción de aguardiente para el plato. Los cándidos de la reunión podrían esperarlo, pero don Juan ya no valdría, ibase infaliblemente a lo de doña Carmen o a lo de doña Anicetas, sus relaciones o cosas propias.

Don Juan Alberto, vencido como poeta.

Comentábase de que don Juan era invencible como poeta - pagador; de una u otra manera él ganaba la pagada. Tiempo poco le faltó su rival. Un tal Rufino Alcoraz, ambos vecinos de aquel tradicional paraje, el mismo que hubo de pagarle el pato blanco, era su único amigo temible.

Dispusieronse cantar un día en contrapunto. Don Juan improvisó como iniciando el lance, a quien en medio de unos numerosos públicos contestó don Rufino así:

Este que ..., era un pato
que atrás de una pata andaba;
otro pato le escuchaba
lo que a pata conversaba

Tras de un prolongado rasquido de guitarra, supo contestar don Juan muy presto en razón, llamando a su rival de todo menos bonito, obteniendo en el acto por respuesta:

Este que era otro pato
que atrás de una pata andaba;
otro pato le escuchaba

lo que a pata conversaba.

Ya don Juan medio fastidiado refutó sin embargo con variado argumento la tal repetición; pero como nuevamente su rival pagador volvió a insistir con...

Este que en otro puto

Entonces dijo don Juan, saltando la guitarra de sus medrosas manos: los putos de la lengua son muchísimos; cuando vais a terminar con ellos!

Debió referirse don Juan a la Laguna del Bebedero, puesto que era la única que conocía, máxime cuando en aquellos tiempos (1870 a 1880) se rebalsaba con agua dulce porque el Desaguadero echaba allí toda su corriente.

La vestimenta de don Juan Alberto era generalmente rara, estrambótica, como en igual forma su aseo.

Calzaba casi siempre de un pie una bota y del otro una ojota. A este lo favorecía con un lujo espotivo de plata y al de la bota una de hierros o sin ella, era indiferente. Un chiripi y un saco cualquiera completaban casi su pobre indumentaria. Eran, el sombrero aunque viejo como él, nunca le faltó un seguro barboquijo que lo ceñía entre la desordenada barba. Crecía como también su cabellera jamás empujaba peine. ¡Ni para los triles!

Mas tal vez casi siempre en zepera con postillo, no dejaba de lucir de pellorines (ojiniellos) cueros duros de oveja, con patas y pesuinas; un solo estribo para montar tan solo;

la cinta y riendas poro evidentes:
de cuero peludo, sin sobar. Pero tanto el
freno como la montura eran el uno con
copas, la otra enchapada en rica plata
boliviana; horrage como decían de pura
Chafalonía.

La instrucción de don Juan que fue
ninguna, leía aparentando saber así:
Éste, disro, perro, Manuel, jota, Pruden-
ciamen.

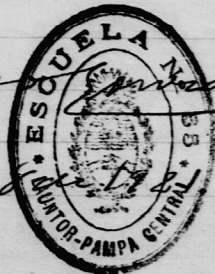
La última calaverada de don Juan.

Varios apuestos jóvenes dispusieron
se dar una música, invitándose para tal
sorpresa a deshoras también a don Juan Al-
berto entre otros viejitos charlatanes. Su
casa era parare uno o dos días de farrá.

En lo mejor, cuando los cantores querían de
poder haberse igualado en sorros dris
al compás de las trémulas bordovas, des-
pertando a todos del interrumpido silencio,
ocurrió que a esta altura don Juan había
desensillado y pretendía penetrar en la
extraña morada a toda costa ^{con un perro}. Su querer
los músicos saltaron tan enorme casa-
jada, que ya nadie pudo sostenerse, la
tentación fue general y contagiosa, ter-
minando por huir unos tras otros, riéndose
se a más no poder, y temerosos de ser descubier-
tos como farzantes, o que dar mal por ciento
con los popas de las tres o cuatro donoras
jóvenes del festejo.

Lancaron Prudencia.

Juan. Toro, Septiembre



Folklore Argentino

Localidad: Luán-Coró

Escala Nacional n.º 55

Director: Lauriano González.Nombre de la persona que narra El Cuento: Nicolás Suárez.Edad de la persona que lo narra: 75 años.X La quesera de "El Espinillo" (Cuento).

Actuaba invertida en sus faenas allá por los años del Chacho, una diligente mujer que según se le contó decían una Olaya.

Refieren los que la conocieron que una Olaya se ocupaba de quesera, trasladándose con sus arros (moldes) de un punto a otro sin más compañía que su peceño tratado.

En una de las tantas veces, posiblemente de El Espinillo a la Yesera, o bien al Bajo de la Cruz, o quizás al Gigante hasta donde solían llegar, persiguióla un tigre cebado como a Raúl en el vecino desierto aquel. Como no hay duda, una Olaya conocía tal vez por verídicas referencias de caros cercanos estos anuncios, cuando imaginó el peligro a presentarse, abandonó su pinga a la ventura, para treparse antes que nada a uno de tantos retamos siempre adornados con casitas de barro del industrioso hombre.

La fiera no tardó en llegar, vio espantarse al peceño, no le hizo caso, esta no era la presa apetecida; buscaba ras-tracando, ventando otras veces en medio de coléricos furor, hasta que al fin corrió hacia la guarida de la desdichada que

sera, quien contemplaba la fierra desde arriba en tan horrible tragedia.

En vano fueron los acostumbrados saltos para alcanzar. Desengañado obtó la fierra por subir, mirando fijo a la que tampoco fascinada podía dejar de mirarle.

Un propio instinto de salvación ocurrióle a un Olaya; pues cuando el tigre creía poder alcanzarla, esta apuntó con un porongo de aji molido a los ojos del animal, acertando toqueselos con semejante chorrera de polvos colorados, picantísimas dosis que se resaca. Como insistían en mirar allí iba otra descarga.

Entonces el tigre dejó el ardo zorro corrido, dió media vuelta, pectoreando a mas no poder. Parece aún no se decidía bajar, pero un Olaya vuelta en sí de semejante susto, continuó echándole por detrás, hasta verlo bajar a la disparada, como sin destino llevar. Ase todo por delante, menos a la que sera de El Espinillo un Olaya, quien a poco montó en adorado peccino para seguir viaje abrazada muy contenta de su original salvavidas: el cilindrico porongo de aji con quien acertó subirse al zumbón retamo de los borques puntanos.

Lauriano

Luzan. Acero, Septiembre 1921.



7

Polklore Argentino
Localidad: Juan-Ézaro (La Pampa)
Escuela Nacional n.º 55.
Director: Laureano González
Juego propio de los niños de La Pampa.
- El sulkey -

Este original juego de niños en las escuelas de estos parajes consiste en figuras que uno, o mejor todavía: que varios caballos tiran enganchados de un sulkey, los que son manejados por un respectivo conductor, quien a la vez puede tratar sus pinguos como según convenga.

Ocurre muchas veces que no todos son mansos, podrán hasta rotar el sulkey, también el conductor arrotar los para hacerlos caer a la huella.

Usan de tiras una cantidad de pisolas o sogas de diferentes largos, a veces que por lo general se prenden de la cintura de cada niño que hace de caballo, o sea a la cincha.

Laureano González



Juan-Ézaro, Septiembre 13 de 1921.

Folklore Argentino.
Localidad: Juan-Corro (La Pampa).

Escuela Nacional n.º 55.

Director: Laureano González

II e) Refranes que son comunes de la región:

- I - Que tengas a mi gente con el recado la-
dando. - Quiere decir disgustada.
- II - Se juntó Marcos con m rosillo.
- III - Calzó la horma en su zapato.
- IV - ¡ Que dos! El ramadizo, la tos.
- V - Citajate poncho azul.
- VI - Al revés te has puesto el poncho.
- VII - Por abajo el poncho (traición).
- VIII - No fue por lo mal cocinada sino que la
olla era chica.
- IX - Otro que bien baila.
- X - Otra pensión para mi abuela.
- XI - Ya perdiste los estribos.
- XII - Al que le creiga el quebrante, que se lo
chante.
- XIII - A buen puerto vais por línea.
- XIV - Casó una moza mi perro.
- XV - Eró el vizcachazo.
- XVI - ¡ Que han quebrado línea, parece es.
tuvieramos de partiles. - Dicer esto
cuando un mozo se pone el sombrero
muy acicalado, o muy con padre.
- XVII - Al que nace barrigón, es al mundo
que lo fajer.
- XVIII - Se sentó en la retroanca.
- XIX - ¡ Versillo el picazo.
- XX - Que zaino eres!
- XXI - A mí con la pisolita!

Laureano González



Folklore Argentino

9

Localidad: Juan - Fero (La Pampa).

Escuela Nacional n.º 55.

Director: Saucano González

De como he oído cantar un indio
ranquelino.

El indigena de este Pampa canta
sin versos, improvisa en tono zumbón
nombrando animales como el toro que es
mulo; el choique (avestruz) por ser ligero,
la gamba, etc. Cada es de una sola pie-
za, grita de cuando en cuando como si
fueran corriendo algunos de estos silbos
tres diciendo: hiptum!

Los indios modernos imitan mas bien
el canto criollo, no el indigena primi-
tivo.

Los campesinos cantan sin estos borraños,
salvo en fiestas que se refieren por se-
pando.

Pam hacerse oír o encontrarse en
el campo, fueran del cansabido humo
en uso, suelen silbar muy fuerte, ponien-
do las manos juntas, los dedos entela-
zados y se paran por entre los pulgares
hasta producir el tal silbato que
siempre lo prolonga que cuando puede.

Saucano González

Juan - Fero, Septiembre 13 de 1921.



Folklore Argentino
Localidad: Luan-Ésso
Escuela Nacional n.º 58
Director: Saucano González
Adivinanzas que son comunes en
los momentos de ocio luanésenses.



Sombrosos sobre sombreros,
sombrosos de rico paño,
si no adivinas hoy
lo dudará todo el año. - Signifi-
ca el repollo.

Va al campo y no come
va al agua y no bebe
y de cantar se mantiene. - El cencerro.

Blanca como la nieve,
negra como el carbón
habla, no tiene boca
camina, no tiene pie. - La carta.

Van tres cazadores cazando,
había tres polcomas en un árbol,
Cada cual mató la suya
y las denias se volaron. - Era un
hombre que se llamaba Cada cual,
él mató una y las otras se volaron.

Dios hizo un pozo
para el pozo una soya;
estirada no alcanza
doblada alcanza y sobra. - El pozo es la
boca y la soya es el brazo, se dobla
para llevarlo a la boca.

Tres mulitas con una sola carguita...
La olla de tres patas.

En tres días nací
en quince la flor de mi edad,
en treinta morí de viejo
pero no de enfermedad. - La
luna.

Una vaca negra se cayó al
mar. marinos ni marineros,
no la pudieron sacar. - La
noche.

Largo, largo como arquila,
no tiene pies ni costillas. - El ca-
minos.

Una vieja muy asustada debajo de
una ramada. llueva o no llueva
siempre está mojada. - La lengua.

Una vieja larga y seca que le corre
la mantea. - La vela.

En un pajonal espeso, el avestruz sacan-
do el perezo. - El horquillón (peinado)

Meto lo duro en lo blando, quedan
los dos colgando. - Los aros.

Tingo, milingo, parado en dos pies,
va a correr a tingo milingo parado
en cuatro pies, que viene a comer a tingo
milingo parado en un pie. - El hombre que
va a correr un caballo que va a comer una planta.


Laureano Saravilla

Folklore Argentino
 Localidad: Juan. Carr (La Pampa
 Escuela Nacional n.º 58.
 Director: Laureano González.
 Nombres con que vulgarmente se de-
 signan a los caballos.
 Edad de la persona que narró los nombres:
 30 años.

Manchado otero negro
 Manchado otero colorado
 Zaino
 Zaino melancolico
 Colocado
 Esquivano
 Obcuro
 Rosado otero
 Rubicano
 Rubincho
 Bayo
 Cortado
 Bordillo
 Azulejo
 Alazán
 Dordillo
 Cebruno
 Sobuno
 Pasmo (según mandos)
 Moor
 Nevado
 Plateado
 Cruzado
 Gateado
 Fanguari

Cojudo
 Caballo
 Pstro
 Redansin
 Patoillo
 Bayual
 Bellaco
 Cocococa
 Manzo
 Chicoro

Laureano González



Otros: Chopino

**FOJA EN
BLANCO**